



## El deporte, nueva arma de Kosovo

por Florian Gautier\*

Desde que proclamó su independencia, en 2008, Kosovo intenta probar su viabilidad y su legitimidad. Pero a esta región enclavada, arrasada por la corrupción y mantenida a flote gracias a la asistencia extranjera, le cuesta obtener un pleno reconocimiento internacional. Para lograrlo, hizo del deporte su principal vitrina.

**R**econocido como Estado por más de un centenar de países en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Kosovo aún está lejos de vencer la soledad, incluso en la Unión Europea, donde cinco gobiernos objetan su independencia así como los medios que le permitieron alcanzarla. Por ejemplo, en noviembre pasado, fracasó su intento de ingresar a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), por no obtener el apoyo de los dos tercios de sus países miembros. En cambio, el 9 de diciembre de 2014, fue admitido sin grandes dificultades en el seno del Comité Olímpico Internacional (COI). Los dirigentes apostaron al deporte para ganar legitimidad, ya que el propio COI se convirtió en miembro observador de la ONU en 2008. En las instancias deportivas oficiales del país, se opondrán los discursos ya veces las negociaciones diplomáticas más que las afirmaciones.

Así, Berlin Haxhiu, presidente del Comité Olímpico Nacional de Kosovo, reafirma: "Practicamos deporte, no política". Para él, la situación está más distendida desde la admisión de su país como el integrante número 208 del COI y el miembro número 90 del Comité Olímpico Europeo. En junio de 2014, los atletas kosovares pudieron ondear bajo su bandera en Bakú, Azerbaiyán, durante los Primeros Juegos Europeos. Una ceremonia para quien creó el Comité Olímpico Nacional de Kosovo en 1991, después de la elección de Ibrahim Rugova a la presidencia de la autoproclamada República, que en ese entonces era una región autónoma de Serbia. Tras su exilio decretado con los años olímpicos, el ex director de la Federación de Karate de Kosovo rinde homenaje al presidente del COI, Thomas Bach: "No somos miembros de la ONU, a pesar de nuestra solicitud de adhesión. Creo que la decisión tomada por el COI y por el presidente Thomas Bach marca una gran diferencia entre política y deporte. Queremos que el deporte y la política sean ámbitos separados. Y eso se pone muy concreto. Porque si la decisión estuviera sujeta a la ONU, habríamos tenido que esperar varios años antes de que Páris renunciara a su veto. Y habríamos perdido muchos atletas que no habrían tenido ninguna perspectiva de futuro".



Victoria Cabeza, jugador de fútbol, 2010 (www.victoriacabeza.com)

Todo es cuestión de contexto. Errol Belaga se opone a esta visión de las cosas —o, al menos, se opone hasta la admisión de la Federación de Baloncesto de Kosovo, que podría, en el seno de la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA), en marzo de 2015—. En 2008, después de haber sufrido varios fracasos en su búsqueda de integración mundial, Belaga denunciaba la instrumentalización del deporte: "Ahora, esto se está volviendo puramente político. Aquello que pretendían que deporte y política no están relacionados son unos ingenuos" (1). Para añadir su tesis, denunciaba la influencia serbia sobre la FIBA: "Stevan Stanković, secretario general de la FIBA entre 1976 y 2002 y luego secretario general emerito, es serbio".

Después de la guerra y la intervención occidental de 1999, Serbia no reconoció la independencia de su ex provincia, sobre la que sigue reivindicando la soberanía. En 2008, el gran país vecino incluso había ejercido presiones sobre la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) y sobre la Unión de Federaciones Europeas de Fútbol (UEFA) para hacer que se anulara un partido amistoso que debía enfrentarse a Kosovo con el equipo olímpico de fútbol de Brasil. Aunque un reconocimiento sigue fuera de discusión, los dos gobiernos normalizaron sus relaciones en 2010, bajo la égida de la Unión Europea, a través de un acuerdo que permitía tener en cuenta los intereses de la minoría serbia del norte de Kosovo, que se completó el 23 de agosto de 2010 con un nuevo texto.

Si la política influye en el deporte, el deporte puede representar la continuación

de la política por otros medios. Fadi Vekri, presidente de la Federación de Fútbol de Kosovo y último jugador local que formó parte del equipo de Yugoslavia, lo entendió a la perfección. Vekri aboga por un encuentro deportivo entre los dos países vecinos: "Desempeño que jugar ese partido, que podríamos llamar el 'partido de la paz'". Kosovo, aún no reconocido por la FIFA —el Comité Ejecutivo debe presentarse en marzo de 2016—, sí puede disputar partidos amistosos desde 2004 cuando tuvo lugar su primer encuentro frente a Haití (0-0).

El reconocimiento de esta Federación también plantea problemas de orden político. Todos los jugadores nacidos o hijos de padres nacidos en Kosovo podrían integrar las filas de esta selección. En la primera vez en la historia que podría producirse este caso particular, los jugadores kosovares que jugaron de la guerra nunca podrían elegir entre su país de adopción y su país de origen, puesto que este último no existe oficialmente. De este momento, los equipos de Siria y Albania podrían perder varios jugadores talentosos, tales como Xherdan Shaqiri, Granit Xhaka, Valon Behrami o Lorik Cana. Del igual modo, un ex jugador del equipo kosovares y un jugador del equipo de Albania ya anunciaron que se competirán bajo los colores de Kosovo.

"Probablemente los kosovares celebren el reconocimiento más importante desde su declaración de independencia", afirma Petrit Selimi, ministro de Relaciones Exteriores, con motivo de la adhesión en el COI, en 2014. Haxhiu detalla el nuevo esplendor de su país: "En estos

años, corríamos por primera vez en el Campeonato Mundial de Fútbol y fuimos reconocidos. Tratamos un atleta. No sólo era un honor para el atleta, sino también para todo el país. Después participamos de los Juegos Europeos de Bakú. Obtuvimos la medalla de bronce en judo gracias a Nora Gjokova. Nadie esperaba que obtuviéramos una medalla y todo el mundo habló de eso". Su emoción es tangible cuando afirma: "Gracias al deporte, nuestra nación tiene una razón para estar orgullosa, y no hay muchos otros motivos. Si un periodista me preguntara de qué podemos estar orgullosos nosotros, los kosovares, le respondería 'El deporte'".

Muchos esperan la consagración que representará la participación en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016. Cinco mil millones de espectadores tendrán los ojos puestos en Brasil, podrán ver desfilar la bandera de Kosovo y oír su himno. Una oportunidad única para hacer hablar del país y ver brillar a un kosovar en las pantallas del mundo entero. La principal esperanza de medalla la judoca Majlinda Kelmendi, doble campeona del mundo y campeona europea en la categoría de menos de 52 kilos. Anteriormente, Kelmendi combatió bajo los colores de Albania y los de la Federación Internacional de Judo. A punto de representar a su país, no oculta la presión que pesa sobre sus hombros: "Hay a intentar no pensar en todos los altísimos que me estarán mirando y esperando que gane. Fue una presión en Londres, en 2012. Cuando me presenté a una competición, no pienso en mi adversario. Pienso en todo menos en el judo. Voy a intentar poner la mente en blanco".

Las instancias deportivas obligan al país anfitrión de una competición a aceptar el pasaporte de Kosovo. Basta, a pesar de ser muy crítica respecto de una independencia que no reconoce, pero que acepta a los atletas kosovares durante el Campeonato Mundial de Judo, en 2014, y entregar una medalla de oro a Kelmendi. Sin embargo, la arena deportiva rivaliza con la arena geopolítica sin mantenerse por completo. Así, Brasil recibió a los atletas kosovares bajo la bandera que estos reivindican... aun cuando no reconoce a este país —por lo menos no todavía, ya que los dirigentes de la ex región autónoma esperan aprovechar la oportunidad para tener lugar diplomático—.

En muchos aspectos, este conflicto político-deportivo se parece al que atravesaron Tíbet Oriental, Sudán del Sur y Palestina. Aunque esta última es reconocida por la FIFA y el COI, varios otros Comités Internacionales se dividen al respecto, dando que por el momento el país sólo tiene estatuto de observador en la ONU. Tíbet Oriental es miembro de la FIFA y Sudán del Sur, del COI. El presidente del Comité Olímpico Nacional de Sudán del Sur, Wilson Deng Kosimov, fue el primero en sacar conclusiones políticas de ese reconocimiento: "Tenemos la certeza de que es día histórico en el que vamos reconocidos por el COI será una forma de promover la reconciliación". No se puede subestimar la diplomacia del deporte. ■